

EUROPA: LA ENERGIA NUCLEAR CONTRA LOS SOCIALDEMOCRATAS

PEDRO COSTA MORATA

EL canciller austriaco Bruno Kreisky podría dimitir después del descalabro personal sufrido con motivo del no popular a la central nuclear que iba a ser puesta en funcionamiento. Falldin, primer ministro sueco de resultados de la derrota nuclear de los socialdemócratas en septiembre de 1976, ha tenido que dimitir recientemente por no ser capaz de llevar hasta el final sus promesas antinucleares electorales. En algunos *lander* de la República Federal Alemana, los votos "verdes" amenazan con dar al traste con la coalición socialistas-liberales, desgastada, entre otras causas, por la política energética, vigorosamente pronuclear.

El "no" sorprendente de Austria

Muy pocos lo esperaban, pero el sentimiento de hostilidad hacia la energía nuclear, especialmente contra las centrales nucleares, ha ido ganando terreno, amparado en el desencanto político. Los socialdemócratas austriacos, con suficiente mayoría en toda la República, han caído en la trampa nuclear y han sido víctimas de su incompreensión hacia el problema. La central de Zwentendorf, cercana a Viena, ya está acabada y esperaba solamente los permisos últimos para entrar en servicio, pero la campaña llevada a cabo por los populistas (principal partido de la oposición) y los ecologistas ha puesto en una delicada y curiosa situación al Gobierno de Kreisky.

Las consecuencias son importantes. Aunque la abstención ha sido de un 28,6 por 100, haciendo posible que la ventaja de "noes" fuera de menos de un punto, la cuestión que se suscita es básicamente política y afecta a la continuidad del prestigioso Kreisky y de los prepotentes socialdemócratas en el poder. El juego político se ha visto decisivamente determinado por la cuestión nuclear, po-

niendo innecesariamente al canciller en una situación de desgaste personal evidente. Además de haber promovido el "sí", tanto Kreisky como el partido, cuando ha habido un "no", hay que tener en cuenta que muchos socialistas han luchado abiertamente contra la central, primera y, al parecer, última de las previstas para el país.

¿Qué pasa con los progresistas del partido socialdemócrata? Con mayor torpeza y con mayor desgracia, han imitado el "caso sueco", poniendo en primer plano político la disyuntiva nuclear. Han perdido porque no han captado que la opinión pública austriaca —como otras— exige de sus gobernantes más imaginación y un esfuerzo suplementario para garantizar el altísimo nivel de vida alcanzado sin riesgos ni peligros innecesarios, por controlables que se quieran hacer ver.

Frente a 1979, cuando haya nuevas elecciones legislativas y los socialistas se enfrenten con los antinucleares populistas y liberales, además de los ecologistas, Kreisky y su partido pueden temer por su desalojo del poder. El episodio de Zwentendorf, que continuará abierto por mucho tiempo, dará la verdadera talla de los futuros gobernantes.

Suecia: una inacabable polémica

No quedaron dudas, en las últimas elecciones legislativas, de que los más de cuarenta años de dominio ininterrumpido socialista acababan por su postura favorable a continuar el programa nuclear, ciertamente intenso. La bandera de la coalición "burguesa" (conservadores, liberales y centristas) fue básicamente su postura restrictiva y radical contra las centrales nucleares, y ganaron éstos y perdieron los de Olof Palme.

Dos años después, el primer ministro centrista, Falldin, ha reconocido que en su coalición



Bruno Kreisky.



Olof Palme.

él no podía mantener las promesas electorales de parada del programa nuclear y ha dimitido. Los socialdemócratas han sonreído, expresando su satisfacción por el estallido de lo que ellos entienden como contradicciones absurdas. Esperarán a las elecciones legislativas de septiembre de 1979 con la esperanza de que seguirá degradándose la coalición en el poder; pero si todo sigue así, con la incapacidad de ponerse de acuerdo del Gobierno, pedirán elecciones anticipadas. En cualquier caso, esperan ganar, precisamente, enarbolando la misma bandera que les hizo perder: la necesidad de construir centrales nucleares.

Suecia ya tiene instalados y en funcionamiento seis reactores, con un total de 3.700 megavatios, y dispone de una industria nuclear poderosa y avanzada. Sin embargo, la desconfianza popular ha llevado también a primer plano en la vida política el sí o el no a estas centrales. Los dos reactores terminados y a punto de entrar en funcionamiento han sido los causantes de la dimisión de Falldin, pero el nuevo primer ministro, el liberal Ullsten, seguramente será incapaz de dar la orden de arranque, en tanto, por lo menos, que no se garantice meticulosamente la seguridad de funcionamiento y el des-

tino y suerte de los residuos radiactivos.

El trauma alemán sigue avanzando

Los "otros socialdemócratas", los alemanes, tampoco escapan al avance del "mal" nuclear. Después de las elecciones de Hamburgo, en las que los ecologistas hicieron desalojar a los liberales del parlamento regional, dejando solos a los socialistas (coaligados desde hace años con los liberales), las de Hessen han estado a punto de repetir el fenómeno: los liberales han perdido un escaño con respecto a las elecciones de 1974, a costa de los votos "verdes".

El problema aparece ligeramente distinto en Alemania, donde el problema nuclear sigue diluido en otras cuestiones políticas nacionales y en una sociedad que camina sensiblemente hacia un autoritarismo institucionalizado que tendrá consecuencias a medio plazo. Las batallas campañas entre enemigos de las centrales nucleares y la Policía presagian dificultades políticas futuras, aunque hasta el momento hayan quedado en el apartado de "extremismos" homologables a otras explosiones de violencia, según el poder.

Además, los demócrata-cristianos todavía no han dado señales de querer plantear batallas políticas en torno a lo nuclear, y no parece que estén dispuestos a moverse en ese sentido. En este caso, serán la inquietud popular y los disturbios ecologistas lo que pueda erosionar la estabilidad del Gobierno, ya sea social-liberal o demócrata-cristiano.

Hay que advertir, sin embargo, que la agresividad comercial exportadora y la tecnología nuclear propia alemana sí están inquietando, a nivel interno y fuera de la República Federal, en la medida en que Bonn sigue asistiendo a países como Sudáfrica, Brasil e Irán en una aventura, la nuclear, ciertamente peligrosa.

En definitiva, todo parece señalar que el "desgaste" de los socialdemócratas europeos, evidenciado con motivo del avance del sentimiento antinuclear, dará más y más que reflexionar, en la medida en que los moldes habituales de gobierno y de desarrollo económico no adopten vías imaginativas y aceptables por una población crecientemente desencantada y cada vez más exigente. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ.